Observaciones sobre el Phenes raptor Rambur

POR EL

H. Claude JOSEPH

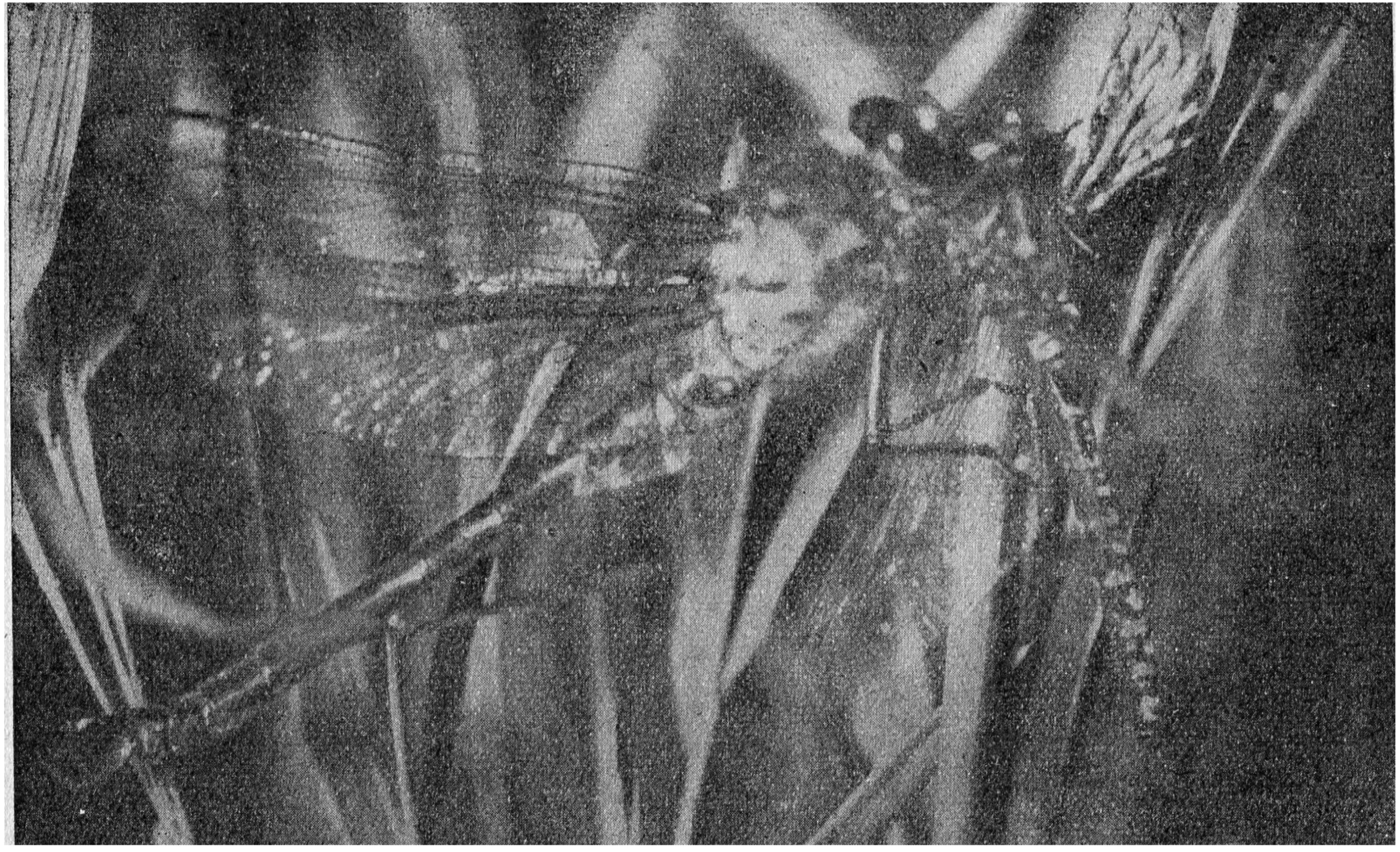
El Phenes raptor es la más grande de las especies chilenas del grupo de los Odonatos, insectos conocidos entre nosotros con el nombre de «Matapiojos» y también una de las más grandes del mundo. Es una especie propia del país, bastante diferente de las otras existentes aquí y único representante chileno de la subfamilia de los Petalurinae, caracterizada por la presencia de apéndices foliáceos en el abdomen, Por su gran tamaño y sus caracteres morfológicos se aproxima a las especies de Nueva Zelandia.

Por los meses de Diciembre y Enero los Phenes raptor son bastante comunes en Temuco. He capturado ejemplares en los bosques que miden hasta 10 centímetros de largo con una extensión alar de 15.

Estos espléndidos insectos vuelan con elegancia y con una rapidez extrema, a veces rozando el suelo y otras remontando a la altura de los árboles más altos. Es difícil capturarlos durante el vuelo, pues cambian de dirección y evitan los obstáculos con mucha agilidad. Sin embargo cuando se paran en las ramas al alcance de las manos se los puede coger con relativa facilidad. Frecuentan las quebradas sombreadas por las cuales corre agua y se reunen de preferencia en los claros asoleados en busca de presas.

Como todas las especies de Odonatos, los Phenes raptor se alimentan de insectos vivos que cazan durante el vuelo y devoran en seguida, pero tienen la particularidad de capturar especies muy grandes.

En las quebradas de Peñalolén, Ramón y Macul, próximas a Santiago, donde se remontan hasta la altitud de 1,500 metros, los he visto perseguir y capturar dípteros como los Hirmoneura brevirostrata y lepidópteros como la hermosa Castnia eudesmia. Se lanzan sobre su presa con la rapidez y seguridad de una ave de rapiña. A semejanza de estas aves tienen dos grandes ojos que abarcan un campo visual muy amplio aumentado todavía por la acción



Phenes raptor con un Aeschna diffinis recién capturado.

suplementaria de tres ocelos. Tan pronto divisan la presa sus órganos de locomoción imprimen al cuerpo la dirección y el impulso apropiados para alcanzarla.

En Temuco he asistido a la captura de una hermosa Polythisana rubrescens en pleno vuelo, con la cual el raptor se elevó a la altura de los grandes árboles, sin que me fuera posible ver como la devoraba. Durante la misma temporada presencié otra captura que más me llamó la atención todavía. En un claro del bosque de la Quinta agrícola volaban numerosos matapiojos de especies menores: Aeschna diffinis Ramb., Erythrodiplax connata Burm. Gomphomacromia paradoxa Brauer, persiguiendo pequeños insectos en los rayos del sol que filtraban a través del follaje, cuando llegaron dos Phenes raptor. En pocos minutos las especies menores se retiraron como atemorizadas o se pararon en las ramas. Los recién llegados cruzaron en todo sentido y con vuelo rápido todo el espacio asoleado.

Bruscamente uno de ellos se lanzó en pos de un matapiojo de menor talla y lo capturó. Voló todavía un momento luchando con su presa hasta que la tuvo bien enlazada entre las patas y el torax y se paró con ella sobre una rama baja de Chusquea quila, donde empezó inmediatamente a morderle la región postcefálica. Llegué cerca de él sin que se moviera, pude observarle mientras apretaba el cuerpo de su víctima contra las ramitas. Tuve todo el tiempo necesario para sacarle una fotografía en esta posición. Comió tranquilamente parte de la cabeza y de torax de la presa mientras ésta se debatía por intermitencias entre sus garras. La especie capturada era un Aeschna difflnis.

Los órganos bucales del Phenes raptor, bien desarrollados, se abren ampliamente cada vez que muerde la presa y mastican con pausa cada bocado. El cazador quedó tan absorto durante esta operación que se dejó coger con la mano.

Por las capturas referidas, y sin duda por muchas otras, este hermoso Odonato merece su calificativo de raptor. Más grande y robusto que la mayoría de las otras especies, las sobrepasa igualmente por su voracidad y se vuelve para ellas un rival peligroso.